

VENTANAS DE MANHATTAN DE ANTONIO MUÑOZ MOLINA: EL 11-S EN LA NOVELA

Akiko HAYASHI
akikoh51@hotmail.com

Introducción

En *Ventanas de Manhattan* (2004) confluyen elementos ficticios y narraciones de eventos reales. El tema se centra en la diversidad racial y cultural de Nueva York -las múltiples formas de vida, las variedades de pensamiento y la multiculturalidad de la ciudad- y en el enorme grado de sufrimiento, caos, tensión y dolor causado por el atentado del 11 de Septiembre de 2001. Para ver la peculiaridad de esta obra, en primer lugar, indagaremos en la trayectoria literaria del escritor y en sus intereses. En segundo lugar, veremos algunas novelas que toman como referencia el atentado del 11-S en Nueva York. Son *Windows on the world* del escritor francés Frédéric Beigbeder, *Sábado* del escritor británico Ian McEwan, *Tan fuerte, tan cerca* del escritor neoyorquino Jonathan Safran Foer y *El hombre del salto* del también escritor estadounidense Don DeLillo. Aclaradas estas cuestiones, observaremos lo que quiso transmitir Muñoz Molina en su magnífica obra *Ventanas de Manhattan*.

1. Breve resumen de la trayectoria literaria de Antonio Muñoz Molina

Antonio Muñoz Molina nació en Úbeda (Jaén) en 1956. Cursó estudios de periodismo en Madrid y se licenció en Historia del Arte en la Universidad de Granada. Entre sus obras narrativas se encuentran *Beatus ille* (1986), *El invierno en Lisboa* (1987), *Beltenebros* (1989), *El jinete polaco* (1991), *Ardor guerrero* (1995), *Plenilunio* (1997), *Sefarad* (2001), *Ventanas de Manhattan* (2004), *El viento de la luna* (2007), *La noche de los tiempos* (2009). Desde 2004 hasta 2006, fue director del Instituto Cervantes de Nueva York y desde 1995, es miembro de la Real Academia Española.

Antes de hablar de *Ventanas de Manhattan*, observemos un notable cambio que se produjo en la vida literaria de Antonio Muñoz Molina. En el prólogo de *Las apariencias*, Elvira Lindo -escritora y esposa de Muñoz Molina- señala que la novela *El jinete polaco* marca un cambio en la trayectoria del escritor jienense; ahora él reflexiona sobre sí mismo -su memoria personal y familiar, sus raíces, su origen, y sobre todo, su propio presente- y busca una escritura diferente y más personal, distante de su narrativa anterior.¹ Dice así:

¹ *Las apariencias* es un libro de artículos escritos por Antonio Muñoz Molina, que fueron publicados entre enero de 1988 y mayo de 1991 en *ABC* y en *El País*.

[*Las apariencias*] es, por tanto, una época de cambio en su manera de entender la literatura, incluso me atrevo a decir que en ese periodo el escritor descubre, se descubre de sí mismo, una idea original de convivir con aquello que parte de una reflexión íntima y sincera. (Muñoz Molina, 1995, p. 11)

Si hay algo revelador en este libro es el camino que anduvo el escritor hasta que encontró a un personaje con el que todavía no se había atrevido a enfrentarse, ese personaje era él mismo, alguien que había estado agazapado o disfrazado en *Beatus ille*, en *El invierno en Lisboa*, o en *Beltenebros*. Después de estas tres novelas Muñoz Molina se encontraba con el deber moral de decidir si continuaba en lo que hasta el momento le había reportado importantes reconocimientos o cambiar de rumbo y entregarse a sí mismo, sinceramente, descargándose de pudores innecesarios. (Muñoz Molina, 1995, p. 18)

De modo similar, Morales Cuesta habla de la importancia de *El jinete polaco* en el camino del escritor y en la narrativa española de los años noventa:

El jinete polaco es una novela que marca necesariamente una frontera en la trayectoria literaria de Antonio Muñoz Molina, y muy probablemente en la trayectoria global de la narrativa española de los últimos tiempos. Tiene que haber un antes y un después de la publicación de una novela maestra. Es uno de esos libros escritos con tanta intensidad y tanta sinceridad que se percibe que fue pensado desde mucho antes de ser escrito, quizá desde siempre; es un libro que a cualquier escritor le gustaría escribir, pero cuya ejecución parece imposible. Porque en *El jinete polaco* no sobra ni falta ninguna palabra, las expresiones audaces y exactas lo llenan todo, es como esos discos magistrales en los que no hay ninguna canción de relleno. (Morales Cuesta, 1996, p. 85)

El jinete polaco, en comparación con sus obras anteriores, tiene carácter autobiográfico; el autor se ha alejado de los tópicos que se repiten al hablar de su obra -el jazz y el cine- aunque también conserva relaciones con sus novelas anteriores, de alguna de las cuales toma el escenario de Mágina -el mítico pueblo que ya había aparecido en su primera novela *Beatus ille*- y los temas de la guerra civil española y la memoria siguen estando presentes en ella.

En ocasiones, el escritor habla de este cambio en su trayectoria literaria. En un artículo leído en una conferencia celebrada en 1995, comenta la evolución poética de su escritura:

En ocasiones, un impulso de la memoria no puede convertirse en literatura si no es a través del artificio de la novela, pero también sucede, me ha sucedido a mí, que la voluntad de contar rechace por sí misma el recurso a la ficción y nos exija despojarnos del todo de ella. Hubo un tiempo en el que yo no sabía o no me atrevía a convertir la literatura en una desnuda confesión personal y me veía abocado a escribir novelas. (Muñoz Molina, 1998, p. 189)

El desarrollo literario del que habla Antonio Muñoz Molina, se muestra evidentemente en *El jinete polaco*, donde el escritor ha encontrado una nueva forma de contar su extensa memoria personal, sin inclinarse demasiado hacia la ficción. En *El jinete polaco*, como punto de partida, Muñoz Molina empieza a expresarse y a exponer caudalosamente, en primera persona, lo que vio, oyó, leyó y pensó. De este modo, Muñoz Molina inició una nueva etapa narrativa, donde su literatura siguió siendo muy personal, pero a un tiempo pudo darle un sentido universal para cada uno de sus lectores. Con la publicación de *El jinete polaco*, el escritor consiguió volver a su raíz y a su mundo, igual que un viajero vuelve a su casa después de una larga peregrinación.

2. El 11 de Septiembre en la novela

Muchos piensan que los espantosos atentados del 11 de Septiembre de 2001 han construido el comienzo del siglo XXI, en todos los sentidos: sociales, económicos, políticos, culturales, etc, tanto a nivel nacional como internacional. El siglo XXI llega marcado por la globalización, ya que el terror y el dolor por el desplome de las Torres Gemelas han alcanzado los ojos y el pensamiento de cada habitante del planeta. El crítico literario Jorge Volpi opina lo siguiente:

La literatura no es banal ni inofensiva, sino el único instrumento a través del cual los seres humanos aspiran a comprender de modo directo las experiencias atroces o heroicas o cotidianas de otros seres humanos. Si relatamos una y otra vez las mismas historias es porque necesitamos mirarlas de nuevo desde todos los ángulos posibles, repetirlas una y otra vez con el fin de sentirnos menos ignorantes, menos solos, menos aturdidos. (Volpi, 2005, p. 15)

Algunas ficciones fueron inspiradas directa o indirectamente en los acontecimientos alrededor del 11-S. No obstante, se han necesitado algunos años para que los escritores puedan reflexionar sobre la terrible realidad del 11-S y convertirla en material de ficción.

Vamos a contrastar la postura de Muñoz Molina respecto al 11-S en la obra *Ventanas de Manhattan*, con las siguientes 4 novelas: *Windows on the world* (2004), *Sábado* (2005), *Tan fuerte, tan cerca* (2005) y *El hombre del salto* (2007).

Windows on the world fue editada en Francia en agosto de 2003 y traducida al español en 2004 por Anagrama. Esta novela se desarrolla entre 2 historias: la primera es la de Carthew Yorsten, un divorciado que desayuna junto a sus 2 hijos en el restaurante *Windows on the world* situado en el piso 107 de la Torre Norte del World Trade Center. Este restaurante existió en realidad y se hundió con la Torre Norte. Y la segunda historia es la del propio autor, quien escribe una novela mientras toma su desayuno en un restaurante situado en el último piso de la Torre Montparnasse en París. La novela se centra especialmente en los últimos momentos de la caída de las Torres Gemelas. El autor la presentó diciendo que “la única manera de saber lo que sucedió en el restaurante del piso 107 de la Torre Norte, el 11 de septiembre de 2001, entre las 8:30 y las 10:29, es inventárselo” (Beigbeder, 2004, p. 9). A pesar de que esta novela tuvo un gran éxito en Francia y fue llevada al cine, en Estados Unidos no recibió buenas críticas.

Sábado del escritor británico Ian McEwan fue publicada en Inglaterra en 2005 y traducida al español el mismo año por Anagrama. Narra el sábado de Henry Perowne, neurocirujano de prestigio, felizmente casado y padre de familia. El protagonista se despierta en la madrugada del 15 de Febrero de 2003, el día de las manifestaciones contra la guerra de Iraq, y ve tras la ventana de su dormitorio un avión en llamas que sobrevuela Londres a muy baja altura. Teme un ataque terrorista, pero más tarde se entera de que se trataba de un aterrizaje forzoso. Vuelve a dormir, pero las cosas ya no van a ser como eran antes. Después de ser testigo del avión en llamas vemos cómo su vida familiar comienza a desmoronarse. Esta novela abre interrogantes incómodos sobre la manera en que las crisis mundiales afectan a las personas o sobre cómo estas personas pretenden estar afectadas por el estado del mundo.

Tan fuerte, tan cerca, publicado en 2005 por Lumen, fue uno de los libros más alabados de 2005 en Estados Unidos. El escritor neoyorquino Jonathan Safran Foer cuenta la historia de un niño de 9 años, Oskar Shell, que perdió a su padre en los atentados de las Torres Gemelas. La novela se centra en su peculiar e insólita odisea por la malherida ciudad de Nueva York con el fin de encontrar una respuesta al misterio de la vida y de la muerte de su padre a través de dos objetos pertenecientes al difunto: un sobre con la palabra “Black” escrita en el dorso y una pequeña llave en su interior que no abre ninguna cerradura de la casa.

El hombre del salto fue publicado en 2007 y traducido al español el mismo año por Seix Barral. Keith Neudecker, el protagonista, que trabaja como abogado en las Torres Gemelas, consigue escapar entre una gran nube de humo, y cubierto de cenizas y cristales rotos anda confuso por las calles de Manhattan para llegar a la casa de su ex

mujer Lianne y su hijo Justin. El 11 de Septiembre de 2001 ha cambiado el mundo para siempre. Después de un periodo de tratamiento mental y psicológico, Keith resume sus rutinas matrimoniales con su ex mujer Lianne, mientras mantiene una relación sentimental con Florence, otra superviviente del atentado, cuyo maletín recogió Keith en las escaleras de las Torres Gemelas el día del atentado. El escritor Don DeLillo cuenta cómo la descastación afecta a las vidas de un pequeño grupo de personas entre las que se encuentra la familia de Keith, pero también abre una ventana a la paradójica normalidad con la que uno de los terroristas, Hammad, se prepara para el martirio.

Don DeLillo contó en una entrevista que, como él vivía en las afueras, no se encontraba en la ciudad la mañana del 11 de Septiembre. Pero un sobrino suyo, con su mujer y sus hijos, vivían muy cerca de las torres y tuvieron que permanecer en su apartamento durante varias horas, hasta que pudieron ser rescatados. Durante ese tiempo angustioso, DeLillo hablaba con su sobrino por teléfono. La realidad de aquel día es muy cercana aún, y está llena de historias arrebatadoras y atroces. En el artículo de Muñoz Molina que publica *El País* aparece la siguiente declaración de DeLillo:

¿No dicen que el periodismo es el primer borrador de la historia? Mi opinión es que la novela puede ser el borrador último, la versión definitiva. Lo cual no significa que sea más verdadera o más permanente que el trabajo de los historiadores. Lo que significa es que la ficción puede internarse en lo desconocido, puede seguir el impacto de los hechos históricos en la vida íntima de las personas y crear un lenguaje para expresar esa vida, que con mucha frecuencia es un lenguaje de pérdida y de dolor. (Muñoz Molina, 2007, pp. 32–33)

3. Ventanas de Manhattan

El interés particular de Muñoz Molina por la ciudad de Nueva York, ya se había observado, antes de en *Ventanas de Manhattan*, en obras anteriores como *El jinete polaco* o *Sefarad*, y también en algunos artículos periodísticos: como “Una provincia de idiomas”,² “Huésped de otras vidas”,³ “Nueva York: dos postales”,⁴ etc. Es natural que la ciudad de Nueva York, por su estrecha relación con el mundo hispano y por las circunstancias actuales, no cese de suscitar el interés del escritor jienense.

² Este artículo fue publicado en *El País*, el 8 de Marzo de 1998. En él, escuchando una emisora de radio en la que se habla español, en una habitación de hotel en Nueva York, el escritor reflexiona sobre la variedad, la riqueza y el porvenir de la lengua española.

³ Este artículo fue publicado en *El País*, el 15 de Noviembre de 1998. El escritor relata la sensación de extrañeza de habitar en el apartamento de un desconocido en Nueva York.

⁴ Este fue publicado en *Lateral*, noviembre de 1999. Describe Nueva York desde el punto de vista de un viajero.

Como define la contraportada de este libro, *Ventanas de Manhattan* es un “libro que participa a la vez de la novela y del relato de hechos reales.” Para escribir este libro, Antonio Muñoz Molina, en primera persona, escritor y personaje a un tiempo, ha recorrido las calles y las plazas peculiares de Nueva York sin rumbo, cargado con una mochila al hombro y unos cuadernos guardados en ella, y apuntando todo lo que veía y todo lo que se le pasaba por la cabeza mientras caminaba por la ciudad. De modo que la mayoría de las historias que aparecen en este libro están basadas en sus cuadernos.

En *Ventanas de Manhattan* se reúnen elementos ficticios y relatos de hechos reales al igual que en su libro anterior *Sefarad*, pero a diferencia de *Sefarad*, que hace hincapié en los horrores del comunismo y del nazismo en particular, esta vez, a lo largo de sus 87 capítulos, el tema se centra en la diversidad racial y cultural, las múltiples formas de vida, las variedades de pensamiento y la multiculturalidad de Nueva York. Aunque desde hace tiempo, Muñoz Molina sea un habitual en la ciudad, sigue fascinado y sorprendido, como el primer día, por las cosas que ofrece Nueva York.

La idea de escribir *Ventanas de Manhattan* y el esquema inicial de su estructura ya habían aparecido en el último capítulo de su anterior libro *Sefarad* (2001), donde el narrador describe un barrio periférico de Nueva York, y también en el premiado artículo “Lecciones de septiembre.”⁵ Esto lo afirma el propio Muñoz Molina: “En mi libro anterior, *Sefarad*, el último capítulo se desarrolla en gran parte en Nueva York. Sin saberlo yo, era una anticipación de este libro” (Iborra, 2004, p. 29).

En el último capítulo de *Sefarad*, Antonio Muñoz Molina menciona las Torres Gemelas de Nueva York antes de su desplome, de la siguiente manera:

A lo lejos, hacia el sur, se levanta el acantilado de los rascacielos más modernos de la parte baja de Manhattan, los que han crecido en torno a las Torres Gemelas, que sólo tienen cierta belleza cuando las rodea la niebla o cuando el sol rojizo del atardecer les da un resplandor como de prismas de cobre. Esa tarde de nublado y llovizna las aguas del Hudson tienen el mismo gris del cielo y la parte más alta de los rascacielos se pierde entre las grandes nubes movedizas y oscuras, y en ellas brillan como ascuas bajo una leve ceniza las luces rojas de los pararrayos. (Muñoz Molina, 2002a, p. 487)

En el momento de escribir estas frases, el escritor nunca pensó que estos paisajes de Nueva York con sus rascacielos cambiarían tan pronto, en una mañana cualquiera de Septiembre y que él mismo se convertiría en uno de los testigos de ese cambio. En el

⁵ Su labor como articulista fue reconocida públicamente en 2003, tras ganar dos premios: el premio González–Ruano de Periodismo por el artículo “Los herederos” publicado en *El País Semanal* el 17 de febrero de 2002 y el premio Mariano de Cavia por el artículo “Lecciones de Septiembre” publicado en *ABC cultural* el 7 de Septiembre de 2002.

artículo “Lecciones de Septiembre” el escritor cita un verso de T.S Eliot, que estuvo muy presente en sus pensamientos los días siguientes tras el atentado.

En Nueva York, los días que siguieron al once de Septiembre, me venía con frecuencia a la memoria un verso de T.S.Eliot en los *Cuatro Cuartetos*: «Human kind cannot bear very much reality». Es cierto: los seres humanos no somos capaces de soportar un grado excesivo de realidad. No la entendemos, no sabemos abarcarla si supera demasiado lo probable, si nos sumerge de golpe en lo más inesperado, en lo más atroz. El hecho en sí, íntegro, monstruoso, repetido, imposible, estaba en las imágenes de la televisión, casi a cada minuto, pero para nuestra capacidad de percepción de lo real, para nuestra imaginación tan limitada, seguía siendo no ya inexplicable, sino inaceptable. Por eso era tan fácil identificar aquellas imágenes con las de una película, una de tantas películas norteamericanas en las que los efectos especiales convierten a Nueva York en un escenario del apocalipsis. (Muñoz Molina, 2002b, p. 4)

En cuanto a su estructura, *Ventanas de Manhattan* se compone de tres partes, según los temas tratados en cada capítulo, y se ordena de forma vagamente cronológica. La primera parte sería del capítulo primero al diecisiete, y tiene como tema central los primeros días en la ciudad de Nueva York: la llegada a la ciudad, las primeras caminatas, los habitantes que se encuentra en cada rincón, la sensación de encontrar cosas nuevas y de ser un perfecto Don Nadie en una ciudad extranjera. La segunda sería del capítulo dieciocho al veintisiete, y el tema principal gira en torno al momento del atentado del 11 de Septiembre. En ella, el autor se enfrenta al caos, tensión y dolor causados por el funesto hundimiento de las Torres Gemelas. En la tercera parte, desde el capítulo veintiocho hasta el final, vuelve a hablar sobre la ciudad de Nueva York hasta el día de su despedida. Pero esta vez, la ciudad está llena de ansiedad e incertidumbre tras el atentado.

Con respecto a su actitud al escribir este libro, el autor comenta en una entrevista lo siguiente:

En el fondo es la impresión del pueblerino, cosa que yo tenía que reconocer para hacer el libro honradamente. Con los años vas conociendo la ciudad, vas teniendo amigos, vas estableciendo unas relaciones, ya no eres exactamente un forastero. (...) Pero para mí eso era una falsedad, porque yo quería también escribir desde la posición del recién llegado. (Caño, 2004, p. 2)

En *Ventanas de Manhattan*, tal como afirma Muñoz Molina, habla de la ciudad más grande del mundo, en primera persona y desde el punto de vista de un extranjero recién llegado. La Nueva York que aparece en esta obra no es la del triunfo y el sueño americano sino la de la industria, el comercio y el trabajo. Es decir, el autor no se limita a describir sólo lo aparente sino también la estructura interna y las fuerzas motrices de esa descomunal máquina que al fin y al cabo es Nueva York:

En el libro algo que me ha preocupado mucho es marcar la diferencia entre la contemplación estética y el funcionamiento real del mundo: la contemplación estética es muy engañosa y generalmente implica una posición privilegiada. Por eso yo digo que el libro no es la belleza, el afán de belleza, el impulso principal de Nueva York, sino el comercio, la industria, el trabajo, la fuerza de los emigrantes que han llegado allí a buscarse la vida, y también la fuerza del dinero, porque, al fin y al cabo, si tú vas al metropolitano o al MoMA, lo que estás viendo allí es la celebración del dinero. (Caño, 2004, p. 2)

Así pues, los museos se convierten en un espacio donde se conservan la memoria, la identidad y la diversidad tanto cultural como económica de un país. Los museos almacenan distintos recuerdos de la ciudad, que constituyen la identidad histórica y colectiva de la misma, para dar conocimiento al presente.

Por otra parte, las ventanas, como el arte, tienen la función de doble flujo, a través de las cuales el escritor observa la ciudad, la cultura y la gente de Manhattan: la cultura fluye del espacio privado al público, y del público al privado. Del privado al público, las culturas representadas en los productos del mercado están expuestas en las ventanas, y al pasar por delante de ellas, uno puede inspeccionar diferentes culturas y diferentes formas de vivir. Del público al privado, las ventanas permiten echar una ojeada desde dentro a lo que sucede en las calles. Ya que las ventanas crean la sensación de gran apertura a la cultura y enriquecen tanto la vida pública como la vida privada por su función de conectar dos mundos distintos. Antonio Muñoz Molina compara la literatura con una ventana: “La literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada. Es una ventana y también un espacio” (Muñoz Molina y García Montero, 1993, p. 57).

La ciudad de Nueva York, también, puede considerarse como varias ventanas abiertas sobre mundos diferentes: uno puede encontrar diversas culturas, gentes de aspecto diferente y una variedad de paisajes, vidas e historias por el simple hecho de caminar por ella.

Me gustan tanto las ventanas grandes de Manhattan, anchas, rectangulares,

despejadas, admitiendo espaciosamente el mundo exterior en los apartamentos, revelando en cada edificio, como en capítulos o estampas diversas, las vidas y las tareas de quienes habitan al otro lado de cada una de ellas.

Me he quedado horas junto a una ventana, sin hacer nada, mirando sólo hacia la calle, o hacia las ventanas del otro lado, capítulos o recuerdos de existencias a las que me he ido habituando, sin desvelar nunca su enigma, viñetas de historias o decorados de escenas que sólo muy parcialmente sucedían ante mí. (Muñoz Molina, 2004, p. 53-54)

Hay que tener en cuenta que en las ventanas existe el cristal que separa el mundo interior y el exterior. Esta distancia ineludible que existe en el cristal de las ventanas representa, como metáfora, la frontera entre dos mundos. El autor muestra las fronteras entre mundos diferentes, el mundo de la realidad y el de la ficción, el mundo habitual y el transitorio, su postura como autor de la mencionada novela y personaje de la misma. El cristal también simboliza la fragilidad del mundo en el que creemos y en el que vivimos. Aprecia la multiculturalidad de la ciudad de Nueva York, pero, por otra parte, lamenta la existencia del prejuicio y la discriminación profundamente arraigados.

Conclusiones

Al igual que el Holocausto fue el motivo para que los escritores judíos víctimas del totalitarismo nazi contaran y escribieran lo que les había pasado, el 11-S se ha convertido en material de inspiración literaria y cinematográfica para los escritores y directores de cine tanto estadounidenses como no estadounidenses.

Escribir en forma de narración significa un modo de enfrentarse al pasado irrecuperable: en otras palabras, escribimos para reconocer y entender mejor nuestro pasado y a nosotros mismos. Maurice Halbwachs resalta en su libro *La memoria colectiva*, la importancia de los testigos, ya seamos nosotros mismos, ya sean otras personas, a la hora de acceder a un acontecimiento tanto personal como histórico:

Recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas de las circunstancias que lo rodean. Ahora bien, el primer testigo al que siempre podemos recurrir somos nosotros mismos.

Todo sucede como si confrontásemos diversos testimonios cuando en lo básico concuerdan, aun con algunas divergencias, podemos reconstruir un

conjunto de recuerdos con el fin de reconocerlo. (Halbwachs, 2004, p. 25)

Cada escritor narra los acontecimientos del 11-S como un testigo más, directo o indirecto, con distintas reacciones: Beigbider relata desde el punto de vista de un europeo que vio aquellas imágenes del 11-S a través de la televisión e imaginó lo que podría haber pasado dentro de las Torres Gemelas, McEwan desde la perspectiva de alguien no afectado directamente por los atentados, aunque si indirectamente, ya que poco a poco la ansiedad e inseguridad le atenazan, Foer a través de los ojos de un niño inocente cuyo padre perece en el atentado y que investiga como un detective la razón de todo lo ocurrido, Don DeLillo muestra la realidad irracional, absurda y vacía que debemos afrontar. Por último, Muñoz Molina describe Nueva York y su excesiva realidad desde el punto de vista de un recién llegado forastero. En este sentido, cada novela se convierte en una memoria individual del 11-S y en ella cada autor reconstruye pieza a pieza la imagen de aquella fatídica mañana de Septiembre. Cabe decir que cada memoria individual es sólo un punto de vista más respecto a la memoria colectiva, y que la importancia que se le da a ese punto de vista personal depende de factores como el paso del tiempo y las relaciones que mantiene cada uno con otros entornos.

En una entrevista, Muñoz Molina aclara:

Es que la ciudad en sí misma es el resultado de una imaginación: los que la fundaron estaban inventando un país, estaban inventando un mundo distinto al que habrían dejado en Europa.

Entonces, tú vas caminando por una ciudad que es real pero que al mismo tiempo tiene un espesor de imaginaciones mayor que otros sitios porque ése es el lugar que mucha gente se ha imaginado. (Caño, 2004, p. 2)

La ciudad de Nueva York en *Ventanas de Manhattan* es, al igual que el mítico pueblo de Mágina que había aparecido en *Beatus ille* y *El jinete polaco*, una ciudad imaginada basada en la memoria íntima del propio escritor. Es una obra singular, por su carácter que no corresponde a ninguna de las categorías literarias habituales. Es el fruto de una narración novelística, con la profunda reflexión del ensayo, la mirada testimonial del reportaje y la descripción del libro de viaje. En ella, manteniendo una estrecha relación con la ciudad y con sus habitantes, el autor reflexiona sobre la realidad demasiado real de Manhattan en aquellos días. Podríamos considerar *Ventanas de Manhattan* como una carta de amor, donde Antonio Muñoz Molina expresó sus más profundos simpatía y pésame hacia la ciudad más grande del mundo, Nueva York.

Referencias bibliográficas

- Beigbeder, F. (2004). *Windows on the world*. Barcelona: Anagrama.
- Caño, A. (2004, febrero 28). Entrevista con Antonio Muñoz Molina. Un escritor en Manhattan. *El País Babelia*, pp. 2–3.
- Delillo, D. (2007). *El hombre del salto*. Barcelona: Seix Barral.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Iborra, R. (2004, abril 18). En Manhattan con Muñoz Molina. *Revista dominical*, p. 29.
- McEwan, I. (2005). *Sábado*. Barcelona: Anagrama.
- Morales Cuesta, M. M. (1996). *La voz narrativa de Antonio Muñoz Molina*. Barcelona: Octaedro.
- Muñoz Molina A. (1995). *Las apariencias*. Madrid: Alfaguara.
- Muñoz Molina A. (1998). *Pura alegría*. Madrid: Alfaguara.
- Muñoz Molina A. (2001). *El jinete polaco*. Barcelona: Planeta.
- Muñoz Molina A. (2002a). *Sefarad*. Madrid: Santillana.
- Muñoz Molina A. (2002b, septiembre 7). Lecciones de Septiembre. *ABC Cultural* pp. 4–5.
- Muñoz Molina A. (2004). *Ventanas de Manhattan*. Barcelona: Seix Barral.
- Muñoz Molina A. (2007, septiembre 9). Una conversación con Don DeLillo. El nombre exacto de las cosas. *El País*, pp. 32–33.
- Muñoz Molina, A., & García Montero, L. (1993). *¿Por qué no es útil la literatura?*. Madrid: Hiperión.
- Safran Foer, J. (2005). *Tan fuerte tan cerca*. Barcelona: Lumen
- Volpi, J. (2005, mayo 9). Reconstruyendo las Torres Gemelas. *El País*, pp. 15–16.